

## “A CUERPO LIMPIO” DE YONG-TAE-MIN

*Yong-Tae Min es coreano, pero no coreano del norte o coreano del sur, sino simplemente coreano, como él gusta declarar. El hecho de tener una Patria es algo muy diferente al que las influencias extranjeras o los caprichos de la política nos sitúe por debajo de un hemisferio o por encima de otro, y que gracias a una u otra circunstancia tengamos el derecho o la prohibición de viajar a un lugar o a otro de nuestro desgraciado universo, donde la poesía, creo, importa bastante menos que los movimientos de la Bolsa de Nueva York o que las apetencias de unos u otros grupos de presión.*

*Podríamos decir que en circunstancias tremendas, inhóspitas, escribió Yong-Tae su libro de poemas titulado “A cuerpo limpio” (1) y que ya de entrada, e incluso sin conocer al autor, nos muestra un mundo diferente al normal del que aparece en los libros de poemas editados en España. El título nos conduce precisamente a descubrir la afirmación del primer poema en el cual Yong-Tae dice “Vivo en el extranjero” y explica esta circunstancia con versos tan desgarradores como aquellos que aclaran:*

*“De noche mataban al pueblo  
acusándonos de que éramos grises.  
De día mataban al pueblo  
acusándonos de que éramos rojos”.*

*De aquí parte la necesidad inviolable de ser extranjero, de convertirse en extranjero y de escribir en un país que no es el suyo, después de haber escrito en el suyo, y tras advertir que la poesía no tiene fronteras, que se puede ser poeta en Pekín o en San Francisco, aunque siempre en un lugar y en otro el poeta irá dejando parte de su alma para tratar de configurarse como “el tronco caído / del que brotan nuevas hojas”.*

*Con paciencia, pero con fervor, Yong-Tae se dedica a construir su casa de espuma, una casa de la que brotan 18 bellos poemas, y en la que va cobijando parte de su experiencia de hombre, de estudiante, de esposo, de poeta y también ¿por qué no?, de karateka. Difícil coyuntura la que tiene que salvar el poeta para aunar todos estos motivos a la hora de explicar, por ejemplo la “poesía como problema” (3.ª parte del libro) y donde llegar a decir con convencimiento que*

*“Nuestras frutas son demasiado pequeñas  
porque han sido manoseadas  
desde su tierna niñez”.*

*Tal vez en versos como los precedentes podamos advertir como un desengaño, como una desesperanza, como una imposibilidad para continuar sembrando, como una negación ante nuestro deseo de ser padres, como una cortapisa a nuestros proyectos de inventar algo nuevo o de hacer algo diferente. No es así porque ya el mismo Yong-Tae en el tercer poema del libro, nos advierte*

*“Con todo el entusiasmo andan mis pies.  
Con toda la fuerza se mueven mis brazos.  
Con toda la energía palpita mi corazón”.*

*Y creo que se trata, precisamente, como de un aviso ante el problema de la desesperanza, ante la incómoda situación de no obtener ninguna respuesta a su pregunta “¿Somos algo más que nuestro pasaporte?”, o ante la respuesta, que el mismo Min anticipa, recreando a nuestro clásico de que somos “polvo, sí, polvo... / más polvo enamorado”. De donde el amor viene a impregnarse de una responsabilidad amplia, como siendo el aval, el soporte, para todas nuestras desdichas ya que el poeta nos aclara en el poema que da título al libro:*

*“Arrastrando la vida  
como un estropajo ensangrentado,  
acarreado los ojos castigados,  
como único botín,  
me arranco,  
surco una oleada de cansancio”*

*Creo que ha sido un verdadero acierto la elección de este libro por Concha Lagos, ya que en él nos muestra a un consumado conocedor de nuestra lengua, a un oriental que usa el castellano con delicadeza y, a veces, con maestría; un extranjero en suma que no se siente tal al emplear la gramática, al buscar bellezas propias para expresar lo que vive en él. Porque Min, a través de las formas propias de Oriente, viene a descubrir parcelas inéditas en nuestra poesía, como ya hicieron, aunque desde nuestro ángulo lingüístico Juan Ramón Jiménez, Manuel Machado, Rubén Darío y, más recientemente, ahora Octavio Paz. Y precisamente esta pureza en el empleo del léxico, esta “depuración” nos lleva a descubrir el excelente lingüista que hay en Yong-Tae Min y a esperar con ilusión nuevos trabajos suyos, porque Min vive en España, en Madrid, donde es profesor de disciplinas tan alejadas de la literatura de creación como son el kárate, judo, jiu-jitsu, etc., tal vez porque como él mismo dice al final de su primer libro editado entre nosotros, hay que seguir “galopando sin más / por las calles / por las fábricas / y así, sobre mi historia”, que también puede ser nuestra difícil historia si nos empeñamos en seguir siendo poetas en un universo demasiado prosaico, demasiado deteriorado, donde las flores importan menos que las armas automáticas.*

MANUEL QUIROGA CLÉRICO

(1) Yon-Tae Min: “A cuerpo limpio”. Col. Agora. Alfaguara. Madrid, 1971.